

30

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Enero - Junio, Año 2025 - Tunja, Colombia

**Procesos de Monumentalización en El
Castillo, Meta: Memoria e identidad del
conflicto armado**

<https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16891>

**Edward Aurelio Garzón Ochoa
Aura V. Rincón Ramírez
Páginas 177-212**



Procesos de Monumentalización en El Castillo, Meta: Memoria e identidad del conflicto armado*

Edward Aurelio Garzón Ochoa¹

Aura V. Rincón Ramírez²


Universidad Cooperativa de Colombia - Colombia

Recepción: 27/11/2023

Evaluación: 29/04/2024

Aprobación: 18/06/2024

Artículo de Investigación e Innovación


 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16891>




Resumen

Este artículo analiza los procesos de monumentalización en El Castillo, Meta-Colombia, realizados por instituciones oficiales, ONGs, defensores de derechos humanos y familiares de víctimas, dentro del marco de la justicia restaurativa. Estos procesos buscan abordar la violencia que ha marcado la región, utilizando el espacio público para narrar eventos históricos recientes que van desde la colonización hasta la influencia de la Unión Patriótica, abarcando también la militarización y paramilitarización del área, con graves consecuencias como asesinatos, desplazamientos y desapariciones forzadas.

* Fortalecimiento de la investigación, gestión y apropiación social del conocimiento, mediante la creación y puesta en marcha del observatorio de memoria, patrimonio y cultura del departamento del Meta -SGR00209.

1 Magíster en Patrimonio Cultural por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia – Campus Villavicencio, vinculado al grupo de investigación GDOVAZ. ✉ ed.159@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-0032-8327>.

2 Magíster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos por la Universidad Internacional de la Rioja – España; docente de la Universidad Cooperativa de Colombia – Campus Villavicencio, vinculada al grupo de investigación GDOVAZ. ✉ aurav.rincon@campusucc.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-8044-6728>.



Se adoptó un enfoque cualitativo, que incluyó diálogos de saberes, análisis de archivos, entrevistas semiestructuradas y recorridos por los monumentos, además de observación participante. Estas herramientas permitieron comprender las percepciones y el impacto de los procesos de monumentalización, resaltando cómo las iniciativas comunitarias promueven un sentido de pertenencia y reivindican valores éticos, educativos y políticos del pasado. El estudio contrasta estas iniciativas con proyectos como el Parque y la Casa de la Memoria, diseñados e impuestos por agentes externos, incluyendo arquitectos, artistas, abogados e ingenieros, lo que ha generado discrepancias en el diseño y desconexión con las comunidades destinatarias. Esta situación se manifiesta en el deterioro de estos espacios y resalta el incumplimiento de una verdadera reparación integral.

Palabras clave: historia del tiempo presente, patrimonio cultural, identidad, memoria, monumentalización, conflicto armado.

Monumentalisation Processes in El Castillo, Meta: Memory and Identity of the Armed Conflict

Abstract

This article explores the processes of monumentalisation in El Castillo, Meta, Colombia, carried out by official institutions, NGOs, human rights defenders, and victims' families within the framework of restorative justice. These initiatives narrate the region's violent history, from colonisation to the influence of the Unión Patriótica and militarisation, leading to grave consequences such as killings, disappearances and forced displacements.

Using qualitative methods, including archival analysis, semi-structured interviews, and participant observation, the study highlights the community-driven initiatives that promote a sense of belonging and ethical, educational, and political values. However, it contrasts these with externally imposed projects, such as the Memory Park and House, designed and imposed by outside agents, including architects, artists, lawyers

and engineers, causing discrepancies in the design and revealing their disconnect from local communities, which has resulted in their deterioration and failure to achieve comprehensive reparations.

Keywords: history of the present, cultural heritage, identity, memory, monumentalisation, armed conflict.

Processus de monumentalisation à El Castillo, Meta: Mémoire et identité du conflit armé

Résumé

Cet article analyse les processus de monumentalisation à El Castillo, Meta-Colombie, menés par les institutions officielles, les ONG, les défenseurs des droits humains et les familles des victimes, dans le cadre de la justice réparatrice. Ces processus cherchent à aborder la violence qui a marqué la région, en utilisant l'espace public pour raconter des événements historiques récents allant de la colonisation à l'influence de l'Union patriotique, englobant également la militarisation et la paramilitarisation de la zone, avec de graves conséquences telles que des meurtres, des déplacements et des disparitions forcées.

Une approche qualitative a été adoptée, qui comprenait des dialogues de connaissances, des analyses d'archives, des entretiens semi-structurés et des visites des monuments, ainsi que l'observation participante. Ces outils nous ont permis de comprendre les perceptions et l'impact des processus de monumentalisation, en soulignant comment les initiatives communautaires favorisent le sentiment d'appartenance et récupèrent les valeurs éthiques, éducatives et politiques du passé. L'étude oppose ces initiatives à des projets tels que le Parc et la Maison de la Mémoire, conçus et imposés par des agents externes, notamment des architectes, des artistes, des avocats et des ingénieurs, qui ont généré des divergences dans la conception et une déconnexion avec les communautés cibles. Cette situation se manifeste par la détérioration de ces

espaces et met en évidence l'incapacité à réaliser une véritable réparation globale.

Mots-clés: histoire du temps présent, patrimoine culturel, identité, mémoire, monumentalisation, conflit armé.

Introducción

Los conflictos armados han dejado innumerables impactos en las comunidades, los grupos armados han implementado prácticas ilegales como: el hurto, secuestro, masacres, desaparición forzada, desplazamiento forzado, torturas y violencia extrajudicial para controlar los territorios³. Estas acciones han infringido gravemente los derechos humanos y han causado sufrimiento a niveles íntimos, familiares, sociales, políticos, culturales y económicos⁴. En respuesta, la legislación colombiana ha establecido una serie de leyes para reparar y restaurar los derechos de las víctimas, abarcando aspectos individuales, administrativos, sociales, patrimoniales, ambientales y simbólicos⁵. La reparación integral, como parte de estos esfuerzos, busca la reconstrucción de tejido social y el reconocimiento entre victimarios y víctimas a través de medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. Estas medidas cubren dimensiones tanto individuales como colectivas, incluyendo aspectos materiales, morales y simbólicos. Esta última dimensión ha capturado el interés de entidades públicas y privadas, así como de colectivos comunitarios, con el objetivo de ofrecer una reparación que trascienda las compensaciones económicas o sanciones penales⁶.

3 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*, 1.^a ed. (Bogotá: CNMH-UARIV, 2014), 10-12.

4 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Sujetos victimizados y daños causados. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*, 1.^a ed. (Bogotá: CNMH-UARIV, 2018), 19-20.

5 En el caso colombiano, la Ley 1448 de 2011 es el principal referente normativo para la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, junto con otras disposiciones.

6 Ley 1448 de 2011, de 10 de junio, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

Para lograr una reparación integral, se ha fomentado la territorialización de memorias relacionadas con la violencia en espacios públicos⁷. Esta iniciativa incluye la creación de memoriales, monumentos y marcas territoriales diseñados para recordar y conmemorar eventos trágicos, facilitar el proceso de duelo, resaltar fechas significativas y honrar la memoria de las víctimas, otorgándoles voz y presencia. Adicionalmente, la monumentalización de estos episodios violentos ha impulsado el surgimiento de debates significativos en ámbitos pedagógicos, políticos, morales y éticos⁸. Estos procesos de monumentalización se insertan en un debate contemporáneo sobre la historia reciente⁹, en el cual testimonios, relatos orales, archivos y documentos escritos entran en un terreno inherentemente conflictivo¹⁰. Esto ocurre porque es la propia generación la que reflexiona sobre el significado de los eventos vividos¹¹. Sobre el particular existen diversas interpretaciones del pasado y las formas en que se construyen narrativas, oficial o alternativas, como las que se encuentran en el espacio público¹².

Los proyectos que buscan monumentalizar el pasado se encuentran en el centro de intensos debates y se enfrentan a fenómenos como el olvido, la negación por parte de los receptores, obstáculos en la articulación del mensaje, estatización o preservación del pasado e incluso la destrucción de monumentos durante crisis sociales¹³. Ante esta realidad,

7 Estela, Schindel, «Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano», *Política y cultura*, n° 31 (2009): 65-87, <https://goo.su/xezUsk6>.

8 Edward Garzón Ochoa, *Valoración Patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial Democrático al Servicio de una Comunidad Política-Afectiva*, 1ª. ed. (Tunja: UPTC. Colección 80 años -Facultad de Ciencias de la Educación, N°18, 2022), 22-26.

9 Julio Aróstegui Sánchez, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, 1.a ed. (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 156-170.

10 Isabel Piper, «Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva», en *El Estado y la memoria: gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, ed. Ricard Vinyes (Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2009), 151-172.

11 Aróstegui, *La historia vivida...*, 109-142.

12 Hugo Achugar, «El lugar de la memoria, a propósito de los monumentos (Motivos y paréntesis)», en *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, eds. Elizabeth Jelin y Victoria Langland (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 194-2013.

13 Felipe Criado Boado, «La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad», *Claves de Razón Práctica*, n° 115 (201): 36-44, <https://digital.csic.es/handle/10261/11212>.

emerge la pregunta de si la creación de monumentos y marcas territoriales efectivamente contribuyen a la reparación de los daños ocasionados por la violencia y si logran, de alguna manera alcanzar la verdad, la justicia y la reparación, en un contexto donde aún queda mucho por explorar sobre la historia del conflicto armado.

Estos debates pueden explorarse desde múltiples perspectivas académicas, incluyendo aquellas corrientes historiográficas asociadas a la historia del tiempo presente. Este campo se caracteriza por estar en constante construcción¹⁴, nutriéndose de testimonios directos y de la memoria viva¹⁵¹⁶¹⁷, presentes en la tradición oral¹⁸. Analizando acontecimientos dinámicos y sin precedentes, así como los acontecimientos cotidianos¹⁹ de fenómenos inacabados que continúan generando impactos²⁰. Tomando en cuenta estas características, es factible analizar cómo la historia del tiempo reciente permite examinar la interacción entre estos procesos y las prácticas de monumentalización. Esto incluye el estudio de las relaciones y

14 Hugo Fazio Vengoa, «La Historia Del Tiempo Presente: Una Historia En Construcción», *Historia Crítica*, n° 17 (1998): 47-57, doi: <https://doi.org/10.7440/historit17.1998.04>.

15 En su obra «El pasado, instrucciones de uso», Enzo Traverso explora la relación entre historia y memoria, demostrando cómo ambas coexisten representando diferentes aspectos de nuestra comprensión del pasado. Aunque entrelazadas, no son opuestas; operan en registros distintos. La memoria ofrece una comprensión íntima y subjetiva de los fenómenos. Este enfoque subraya la importancia de considerar ambas dimensiones al analizar eventos pasados y sus repercusiones actuales, Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política* (Madrid: Marcial Pons, 2007). En relación con esto, la doctora en historia Olga Yanet Acuña sostiene que el estudio del pasado es una construcción social influenciada por la interacción entre historia y memoria. Así, tanto la memoria individual como la colectiva enriquecen los estudios históricos, permitiendo explicar el pasado en relación con el presente.

16 Enzo Traverso, «El Historiador entre juez y escritor», en *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. (Madrid: Marcial Pons, 2007), 61.

17 Olga Yanet Acuña Rodríguez, «El pasado. Historia o Memoria», *Historia Y MEMORIA*, n° 9 (2014): 57-87, doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.2929>.

18 Mercedes Villanova, «La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 20 (1998): 61-70, <https://bit.ly/2mkQXyA>.

19 Pierre Nora, «La vuelta del acontecimiento», en *Hacer la historia*, coord. Jaques Le Goff y Pierre Nora (Barcelona: Editorial Laia, 1984), 221-239.

20 Josefina Cuesta Bustillo, «La Historia Del Tiempo Presente: Estado De La cuestión», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n° 1 (1983): 230-233, <https://goo.su/rkhh>.

narrativas que surgen antes, durante y después de la creación de monumentos, reflejando la manera en que se construye y gestiona la memoria colectiva a lo largo del espacio y el tiempo.

En cierta medida, los estudios sobre patrimonio histórico, que, desde una perspectiva cultural, se entrelazan con este enfoque, y permiten comprender los debates que suscitan los procesos de monumentalización. Al examinar cómo las comunidades valoran manifestaciones culturales, consideradas relevantes por sus atributos y características socialmente construidas²¹. Entender esta valoración nos permite discernir significados, usos y asociaciones de estos lugares, los cuales están profundamente conectados con la interacción humana²². Con el tiempo, estas interacciones pueden revelar lo que Jelin y Langland²³ describen como «éxito» o «fracaso» en la narrativa intencionada de dichos espacios, los cuales están inmersos en dinámicas históricas, políticas y culturales en constante evolución. Por lo tanto, es crucial realizar investigaciones que reflejen las particularidades de cada proceso, considerando las relaciones de identidad, pertenencia y apropiación que emergen, incluyendo las posibles tensiones²⁴. En este estudio se analiza cómo las narrativas del pasado, los testimonios de los sobrevivientes y de las valoraciones patrimoniales se convierten en herramientas esenciales para comprender cómo las comunidades asignan valor y significado a sus expresiones culturales, vinculando lugares en esa relación pasado presente, con la que se crea identidad²⁵, los que a su vez se reconfiguran según el contexto y el momento histórico, como lo plantea Pierre Nora, quien nos alienta a reflexionar sobre aquellos espacios que fortalecen la identidad y consolidan la memoria colectiva

21 Llorenc Prats, «El concepto de patrimonio cultural», *Política y Sociedad*, n° 27 (1998): 63-67, doi: <https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709>.

22 Ciro Caraballo, *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*, 1ª ed. (México: UNESCO, 2011), 25-41.

23 Elizabeth Jelin y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Madrid: Siglo XXI, 2003), 5.

24 Lorena Manzini, «El significado cultural del patrimonio», *Estudios del Patrimonio Cultural*, n° 6 (2011): 27-42.

25 Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur, *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria* (Buenos Aires: IPPDH, 2012), 6-25.

de un grupo social²⁶. Así, los lugares de profunda significación histórica, como los monumentos, funcionan como puntos de anclaje para la memoria colectiva, a la vez que ayudan a recordar eventos que tienen un significado para la población.

Este análisis se enfoca en el municipio de El Castillo, una región fuertemente afectada por diversas formas de violencia que han arraigado e influido en las narrativas cotidianas de sus residentes. En este contexto, el Gobierno departamental construyó un Parque de la Memoria como parte del proceso de reparación integral. Inicialmente, esta propuesta fue bien recibida por los familiares de víctimas, pero con el tiempo se vio afectada por factores externos, como la corrupción²⁷. Dadas estas circunstancias, y con recursos limitados, defensores de derechos humanos, familiares de víctimas y líderes religiosos han concebido y erigido varios escenarios de memoria, marcas territoriales y monumentos con diversos propósitos. Estos van desde dignificar y honrar a aquellos que han sufrido la violencia, hasta narrar lo sucedido, empoderar a las personas impactadas y educar sobre los acontecimientos desde una perspectiva ética.

En esta investigación se adoptó un enfoque cualitativo de corte etnográfico para explorar la influencia de la monumentalización en la vida diaria de las víctimas de violencia²⁸. Se utilizó un conjunto de herramientas metodológicas, incluyendo la recopilación, análisis y codificación de textos académicos, complementadas con observación participante durante visitas a lugares conmemorativos en El Castillo, en colaboración con familiares de las víctimas. Para captar la representación espacial de la memoria local, se crearon cartografías culturales²⁹,

26 Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, 3ª. ed. (París; Gallimard, 1997), 39.

27 Durante un diálogo de saberes en la investigación, los participantes identificaron la corrupción como un aspecto representativo del Parque y la Casa de la Memoria en El Castillo. En la actividad «Estrella de la Valoración Patrimonial de un Lugar», expusieron valores sociales, afectivos, culturales y políticos percibidos por los familiares de las víctimas al reflexionar sobre estos lugares de la memoria.

28 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales y marcas...*, 5.

29 Rodolfo Espinosa, Julio Rubio y Hernando Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*, 1.ª ed. (Cali: Universidad del Valle, 2013), 13-16.

apoyadas en la tradición oral de la comunidad³⁰. Además, se realizaron entrevistas conversacionales con 40 familiares de víctimas para profundizar en la percepción y conceptualización de estos espacios. La metodología se enriqueció con diálogos de saberes³¹, un proceso participativo que incluyó a familiares de víctimas y académicos, facilitando un intercambio de ideas y experiencias vinculadas a la monumentalización. Se emplearon técnicas como la construcción de líneas de tiempo colectivas, entrevistas con grupos focales y matrices DOFA para evaluar los procesos desde una perspectiva que vincula el testimonio, el acontecimiento y las valoraciones patrimoniales. Todo el material recogido se analizó mediante la teoría fundamentada³², permitiendo una codificación estructurada de los datos para una comprensión integral de los procesos de monumentalización.

1. Contexto Histórico: Orígenes del Proceso de Monumentalización

Los procesos de monumentalización en El Castillo se inscriben dentro de una serie de eventos históricos que han marcado profundamente la memoria colectiva del municipio. Antes de explorar estos procesos, es fundamental analizar cómo diversos antecedentes históricos se han entrelazado con los trabajos de la memoria desarrollados en la región. Archivos, monumentos, fotografías y placas conmemorativas, entre otras representaciones simbólicas, han surgido en respuesta a la necesidad de narrar y recordar los acontecimientos pasados. Así, cada acto de monumentalización se vincula estrechamente con las dinámicas de violencia a nivel nacional, las cuales han encontrado eco y adaptación en El Castillo. Por lo tanto, en este contexto, la memoria colectiva y su articulación mediante

30 Daniel Sombra, Gilberto Pereira Rodrigues, y Danilo do Rosário Pinho, «Cartografía participativa como diálogo entre saberes: ontología, epistemología, metodología e aplicações na construção social do conhecimento», *Ensaio de Geografia*, vol. 8, nº 16 (2022): 45-74, doi: <https://doi.org/10.22409/eg.v8i16.52257>

31 Maria Cecília de Souza, «Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa», *Salud Colectiva* 6, nº 3 (2010): 251-261, <https://www.redalyc.org/pdf/731/73115348002.pdf>.

32 Juliet Corbin y Anselm Strauss, *Base de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, 1ª ed. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002), 1-298.

la monumentalización actúan como herramientas para comprender y procesar el pasado, permitiendo reflexionar sobre las experiencias locales en el marco de los acontecimientos históricos más amplios que han marcado a Colombia.

Las oleadas migratorias que se asentaron en el Alto Ariari forman un capítulo destacado en la historia de esta región. Estos movimientos poblacionales, que ocurrieron en distintas épocas y con características únicas, fueron impulsados por la búsqueda de seguridad y prosperidad en un entorno marcado por su riqueza hídrica y la fertilidad de sus suelos. Durante la década de 1950³³, muchos de los migrantes llegaron huyendo de la intensa violencia política que se vivía a nivel nacional³⁴. Este fenómeno migratorio estuvo profundamente influenciado por las filiaciones políticas de los colonos, lo que eventualmente moldeó la división territorial y política de la región³⁵.

En este contexto, algunos campesinos que optaron por permanecer en sus tierras decidieron armarse, uniéndose tanto a guerrillas respaldadas por el Partido Liberal como a autodefensas de masas organizadas por el Partido Comunista, con el objetivo de enfrentar la violencia y el terror oficial. Durante el período de 1948 a 1953, se organizaron guerrillas liberales en los llanos orientales, c para intentar frenar la expansión conservadora. Estas guerrillas, sin embargo, también sirvieron de pretexto para la militarización de la zona y la intensificación del conflicto local a través de estrategias como la del «enemigo interno»³⁶, que evidenciaba una clara tendencia

33 Además de la violencia desatada en la década de los cincuenta, es relevante considerar otros procesos migratorios que influyeron en la movilización hacia el territorio, tales como la persecución sindical y la represión de movimientos comunistas vinculados a las luchas agrarias en distintas regiones del país.

34 Centro Nacional de Memoria Histórica. «Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)» (Bogotá, CNMH - UARIV, 2015),140.

35 Oscar Londoño Díaz, *Colonización del Ariari (1950-1970). Aproximación a una historia regional*, 1.ª ed. (Villavicencio: Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo de los Llanos Orientales, 1989), 35-37.

36 Luis Fernando Rosero Trejos, «Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría (1950-1966)», *Raíces históricas del conflicto armado colombiano. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* vol. 15, (2011): 47-74, doi: <https://doi.org/10.14482/memor.15.305.9>.

paramilitar³⁷. Posteriormente, bajo el mandato del presidente Laureano Gómez (1950-1951), se intensificó la persecución contra militantes liberales y comunistas, una situación que halló un alivio transitorio con el proyecto de «Pacificación de los Llanos» durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). En este último periodo, se establecieron demarcaciones claras que distribuyeron el control entre líderes liberales y conservadores en diversos municipios, delineando con mayor precisión el paisaje político y social del Alto Ariari³⁸.

La amnistía no fue acogida de manera uniforme por todos los sectores implicados en el proceso; en particular, el sector comunista no se sintió representado debido al discurso anticomunista del Gobierno Militar. Durante este periodo, eventos como el asesinato colectivo de estudiantes en la Universidad Nacional en 1954 intensificaron la migración, especialmente de aquellos que huían de la persecución por su afinidad con la ideología comunista. Además, en este tiempo, en algunas partes del Tolima, Tequendama y Sumapaz sufrieron fuertes ataques gubernamentales destinados a dismantelar las llamadas «zonas rojas», áreas controladas por autodefensas comunistas, lo que provocó el desplazamiento de familias hacia otras regiones del país, incluido el Alto Ariari. Para responder a los ataques en el sur del Tolima y Sumapaz, las guerrillas implementaron las «Columnas en Marcha» (1953-1964), evacuando a quienes no podían combatir y protegiendo a las familias afectadas. Estas columnas se dirigieron hacia áreas

37 El conflicto en el Alto Ariari ha sido fuertemente influenciado por las fuerzas militares, adaptando estrategias a lo largo del tiempo. En 1948, Mariano Ospina Pérez, estableció el Batallón de Infantería N° 21 Batalla Pantano de Vargas, iniciando la militarización y una estrategia de contención de guerrillas liberales. Este batallón, reclutando conservadores, adoptó una metodología agresiva y paramilitar, con persecuciones, estigmatización de líderes liberales y supuestos simpatizantes guerrilleros, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y hostigamiento sistemático a la población civil, acusándola de colaborar con la guerrilla.

38 Este proyecto dividió municipios entre liberales y conservadores, con Acacías, Restrepo, Guamal, Cubarral y Villavicencio bajo control conservador, y San Martín, San Antonio (Fuentedeoro), Granada, Puerto Gaitán y la mayoría del Alto Ariari supervisados por líderes liberales. Por otro lado, Aguas Claras (Medellín del Ariari) y Urimés (El Castillo) atrajeron principalmente migrantes con tendencias políticas liberales y comunistas.

como el cañón del Río Duda y las llanuras del Río Guayabero en el Meta, así como hacia El Pato en Caquetá³⁹.

Al llegar al territorio analizado, los contingentes encontraron en el Ariari tierras fértiles organizadas previamente por Pastor Ávila⁴⁰, las cuales ofrecían un refugio contra las tendencias anticomunistas de los municipios vecinos. Gradualmente, el área se pobló con dirigentes liberales y comunistas que impulsaron un esfuerzo organizativo notable. Se establecieron diversas organizaciones para guiar el desarrollo del municipio, incluidas organizaciones rurales que jugaron un papel crucial en el progreso local. Un comité de baldíos supervisaba la colonización, asegurando una distribución equitativa de la tierra y consolidando el minifundio como característica agraria predominante. Asimismo, las comisiones sindicales controlaban la llegada de nuevos colonos para mantener la armonía comunitaria⁴¹. El trabajo comunal fue esencial, financiando proyectos, especialmente mejoras en las vías de comunicación y la construcción de centros de salud y escuelas. En este contexto, el Partido Comunista de Colombia (PCC), influyó profundamente en la estructura social de Medellín del Ariari, fomentando una fuerte identidad comunitaria⁴². Las Juntas de Acción Comunal, en calidad de representantes locales, colaboraron con el sindicato para proteger los derechos de los campesinos, involucrando a los jóvenes en las Juventudes Comunistas, a los niños en la Unión de Pioneros José Antonio Galán y a las mujeres en la Unión de Mujeres Demócratas. Con el tiempo, el sindicato se fortaleció con el apoyo de otras organizaciones gremiales,

39 Eduardo Pizarro Leongómez, «Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)». *Análisis Político*, n° 7 (1989): 7-32.

40 Un político que perteneció a las guerrillas liberales de los Llanos, al desmovilizarse, controló una parte importante del territorio castillense.

41 Eugenio González Castaño, «Colonización y estrategias organizativas: memoria histórica de los campesinos afiliados al Sindicato de Trabajadores Agrícolas Independientes del Meta (Sintragim), en Mesetas-Colombia, 1959-2017», *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 26 (2019): 63-70, <https://doi.org/article/88130a5388da4b37882745742a09ed1d>.

42 Centro Nacional de Memoria Histórica. «Pueblos arrasados. Memorias...», 16.

enfocando sus esfuerzos en la defensa de los campesinos, la adjudicación de tierras y la regulación del sector agrario⁴³.

Bajo la influencia del PCC, Medellín del Ariari se había consolidado como un epicentro regional crucial para la llegada, distribución y comercialización de mercancías. Sin embargo, en 1976, el gobierno nacional decidió elevar a El Castillo, de tendencia liberal, a la categoría de municipio, mientras que Medellín del Ariari fue relegado a Centro Poblado. Esta decisión generó tensiones entre los habitantes de Medellín del Ariari, quienes vieron en ello un desdén gubernamental hacia sus logros, posiblemente por la influencia comunista en la zona. A pesar de sus diferencias ideológicas, tanto comunistas como liberales compartían una oposición común hacia los conservadores. Estos últimos habían establecido una división simbólica a lo largo del río que separa Cubarral de Medellín del Ariari y, por extensión, de El Castillo. Esta división fomentó la estigmatización y violencia contra los habitantes de El Castillo, una situación que se exacerbó durante los años sesenta y setenta debido a la hostilidad de grupos armados respaldados por terratenientes conservadores⁴⁴.

Esta situación se complicó con una contundente respuesta contrainsurgente por parte de la derecha colombiana, motivada por la influencia de la Revolución Cubana de 1959 y enmarcada en el Plan LASO (*Latin American Security Operation*). Este plan implementó estrategias psicológicas y operativos cívicos contra movimientos obreros, campesinos y estudiantiles en varios territorios, incluido Medellín del Ariari⁴⁵. Paralelamente, el Plan LASO buscó eliminar las «repúblicas independientes», lo que llevó a las autodefensas campesinas a aliarse con grupos similares del Huila, Valle del Cauca y Valle, siendo fundamental

43 Johanne Alexis Rodríguez, «Memoria, Identidad y Territorio. Colonización Campesina y Construcción de Paz: La Autogestión de la Memoria en el Alto Ariari (Meta-Colombia) a través de sus organizaciones campesinas», *Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad*, vol. 11, n° 15 (2022): 7-8, doi: <https://doi.org/10.37467/revtechno.v11.4451>.

44 Centro Nacional de Memoria Histórica, «Pueblos arrasados. Memorias...», 65-67.

45 Henry Torres-Vásquez, «La Operación Cóndor y el terrorismo de Estado», *Revista Eleuthera* vol. 20, (2019): 114-134, doi: <https://doi.org/10.17151/eleu.2019.20.7>.

para la formación del Bloque Sur de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Durante este periodo, los militantes del Partido Comunista de Colombia y otros grupos afines enfrentaron constantes ataques de sectores conservadores locales y de instituciones estatales, que se intensificaron con la implementación del Estatuto de Seguridad en 1978, bajo el gobierno de Julio César Turbay. Este estatuto vulneró numerosas libertades democráticas y legitimó el uso de masacres como herramienta de control territorial⁴⁶. En respuesta, las movilizaciones sociales se intensificaron, culminando en el Paro Cívico Nacional de 1977, la mayor protesta popular de la segunda mitad del siglo XX en Colombia⁴⁷; sin embargo, la respuesta gubernamental fue severamente represiva, exacerbando el malestar social y facilitando la entrada de grupos guerrilleros en la región. Las FARC, aprovechando la posición estratégica del territorio, comenzaron a influir en la zona, imponiendo normativas restrictivas y coaccionando a los habitantes para apoyar a candidatos específicos⁴⁸; sin embargo, según señalan las personas entrevistadas, el grupo insurgente no causaba un daño significativo a la población civil; por el contrario, actuaba como un referente estatal en la resolución de conflictos.

Más adelante, mientras las estructuras paramilitares ganaban fuerza, la guerrilla de las FARC iniciaba diálogos preliminares con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). De estas conversaciones, en alianza con el Partido Comunista de Colombia, surgió la Unión Patriótica (UP), proporcionando un espacio para que desmovilizados y simpatizantes se integraran al panorama democrático⁴⁹. En El Castillo, el Partido Comunista

46 «La Comisión busca la verdad del Estatuto de Seguridad durante el gobierno de Julio César Turbay», *s/f*, Comisiondelaverdad.co, acceso el 22 de enero de 2024, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/comision-busca-verdad-estatuto-seguridad-gobierno-julio-cesar-turbay>.

47 Mauricio Archila Neira, «El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva», *Revista de economía institucional*, n° 35 (2016): 313-318, <https://doaj.org/article/d54884a319174fdf9afa7d547f7be065a>.

48 Centro Nacional de Memoria Histórica. «Pueblos arrasados. Memorias...», 93-94.

49 Iván Cepeda, «Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia», *Revista Cetil*, n° 2 (2006): 106, <https://mronline.org/wp-content/uploads/2019/12/r24797.pdf>.

respaldó firmemente a la UP, alineándose con su programa pro-campesino. La propuesta de la UP atrajo a movimientos políticos históricamente marginados; sin embargo, las fuerzas conservadoras, incluidos sectores liberales, terratenientes, militares, la Iglesia Católica y empresarios, la rechazaron como un desafío a su poder.

La inestabilidad en la región, se agudizó con la llegada de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1998, quienes desataron una campaña de exterminio contra la base social de la guerrilla, provocando desplazamientos forzados y terror en la población civil⁵⁰. Los actos de violencia, como asesinatos, desapariciones y masacres, se intensificaron con la complicidad del ejército y la policía. Muchos líderes y residentes comunales fueron forzados a abandonar el territorio, refugiarse en zonas altas o unirse a la guerrilla. Simultáneamente, el Ejército intensificó su presencia en la zona, perpetrando asesinatos y violaciones de derechos humanos, principalmente contra campesinos y líderes democráticamente elegidos. Con la llegada de los paramilitares, los guerrilleros de las FARC se retiraron, un movimiento percibido por algunos como un abandono. Los paramilitares, identificando a familiares de guerrilleros, iniciaron una serie de asesinatos indiscriminados en el territorio.

Hasta ahora, hemos presentado un recuento histórico de los fenómenos asociados al conflicto armado, tanto a nivel nacional como internacional, y cómo estos han repercutido y se han adaptado en el ámbito local. Este análisis, fundamentado en investigaciones previas y en testimonios de las víctimas que vivieron directamente el conflicto, nos permite entender cómo la historia de El Castillo está profundamente entrelazada con la historia general de Colombia. Fenómenos como la estigmatización, derivada de la relación histórica entre los procesos organizativos del sindicato, el PCC y las FARC, han dejado una marca perdurable en la región. Además, la consolidación del paramilitarismo en los Llanos Orientales, iniciada con la llegada de narcotraficantes y esmeralderos, desencadenó continuas olas de violencia y una estrategia

50 Centro Nacional de Memoria Histórica. «Pueblos arrasados. Memorias...», 74-78.

de terror, incluyendo masacres como la de Caño Sibao⁵¹⁵², que devastaron la comunidad de El Castillo y provocaron desplazamientos masivos, reflejando las devastadoras consecuencias de la violencia en la región.

Los procesos de migración, colonización y análisis de las causas y consecuencias de la violencia han resonado profundamente entre los habitantes de El Castillo. Las narrativas emergentes de los testimonios se materializan en monumentos y actividades que buscan relatar el pasado, probablemente creados con la esperanza de construir un futuro más justo y equitativo para las futuras generaciones. A continuación, como parte del proceso de investigación, se describirán y analizarán las percepciones de los habitantes de El Castillo con respecto al diseño y construcción del Parque y la Casa de la Memoria. Estas reparaciones simbólicas y trabajos de memoria articulan los eventos significativos de la violencia política que ha marcado al país, adaptándose y matizándose de acuerdo con las características específicas del territorio analizado.

2. Reflexiones sobre el Diseño y la Construcción del Parque de la Memoria

En este punto, Los procesos de monumentalización son concebidos como contenedores de la memoria o marcos sociales que preceden a eventos históricos significativos, generando preguntas sobre sus funciones, usos y significados⁵³. Estas representaciones simbólicas, descritas por Jelin⁵⁴ como

51 La masacre de Caño Sibao ocurrió el 3 de junio de 1992, cuando paramilitares atacaron un vehículo con dirigentes de la Unión Patriótica (UP) en Granada. El ataque mató a cinco personas, incluyendo a la exalcaldesa de El Castillo, María Mercedes Méndez, y al alcalde electo William Ocampo Castaño, junto a tres funcionarios locales. Este brutal atentado se sumó al asesinato de 18 campesinos en 1988, acusados de colaborar con la guerrilla. Estos actos forman parte de agresiones sistemáticas contra la UP, en un contexto de violencia política que ha impactado profundamente la región del Ariari y El Castillo.

52 Grupo de Memoria Histórica, *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica–Puntoaparte editores, 2009), 204.

53 Garzón, *Valoración Patrimonial del Parque-Monumento...*, 42-43.

54 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2.^a ed. (Lima: IEP, 2012), 70.

«vehículos de la memoria», encapsulan un mensaje que trasciende el pasado, presente y futuro de las comunidades donde se erigen. Es relevante destacar que, en El Castillo, la creación del Parque y la Casa de la Memoria fueron concebidos inicialmente como un depósito para las memorias de las víctimas de violencia que marcaron profundamente al municipio; sin embargo, la ejecución de estos proyectos ha generado tensiones y debates, especialmente cuando la construcción en la plaza central, iniciada en 2015, superó en más de seis años el plazo estipulado, atribuido a múltiples retrasos y ajustes en el diseño original. Estas demoras causaron gran frustración entre los habitantes al ver cómo el parque quedaba en ruinas durante más de 40 meses. La entrega final en 2021 reveló notables diferencias respecto a lo inicialmente acordado, desdibujando las representaciones simbólicas pactadas y alterando significativamente el diseño original. Según lo expresado por los participantes en conversaciones personales con los autores, «el lugar debió haberse completado en 2016, un año después de la firma del Contrato 023 de 2015 entre la Unión Temporal Moriah y la Gobernación, por un valor cercano a los \$10.000 millones de pesos (esto sin tener en cuenta las 12 prórrogas)»⁵⁵. Además, la demora en la ejecución alteró los diseños originales por dos motivos principales: el presupuesto inicial se vio afectado por el tiempo transcurrido desde la firma del contrato hasta su entrega, y esto también impactó en la calidad de los equipos y las instalaciones proyectadas para el Parque de la Memoria⁵⁶.

Inicialmente, el diseño del Parque y la Casa de la Memoria se acordó en instancias departamentales, que contrataron artistas para conceptualizar el proyecto. Sin embargo, al conocer las intenciones de la gobernación, los familiares de las víctimas establecieron mesas de negociación para consensuar los diseños del lugar. En estas mesas participaron el Comité de Memoria y Veeduría de Procesos, con el apoyo de sectores religiosos y arquitectos. Los talleres iniciales buscaron incorporar elementos

55 Mujer (familiar de víctima), entrevista por Edward Garzón Ochoa y Aura Rincón, 25 marzo de 2023.

56 Camilo Gallo, «Un Parque de La Memoria ‘Sin Memoria’ En El Castillo», *Periódicodelmeta.com*, Meta, 15 de febrero de 2021, <https://periodicodelmeta.com/un-parque-de-la-memoria-sin-memoria/>.

simbólicos que reflejaran la geografía del municipio, las causas y consecuencias de la violencia local, y acontecimientos históricos significativos. Con el tiempo, la reducción presupuestaria provocó que muchos de los elementos acordados se diluyeran⁵⁷. En 2021, en el momento de la entrega, el proyecto presentó grandes divergencias respecto a lo pactado inicialmente, incluyendo modificaciones significativas. A pesar de ello, las víctimas y los ciudadanos en general no tuvieron más opción que aceptar el proyecto para evitar que la construcción se deteriorara aún más y se convirtiera en un «elefante blanco»⁵⁸. Esta situación dejó un sabor amargo que aún perdura.

¿Cuál fue la propuesta consensuada presentada por los familiares de las víctimas y por qué los cambios realizados por los arquitectos durante la construcción generaron tantas afectaciones? Las propuestas iniciales de los familiares de las víctimas pretendían que el monumento sirviera como un testimonio vivo que narrara los hechos, explicara sus causas, mostrara las consecuencias, e identificara a las víctimas y a los victimarios a través de diversos medios, como placas conmemorativas, bustos, pinturas, fotografías y archivos⁵⁹. Estas representaciones simbólicas estaban destinadas a establecer una conexión con los visitantes, promoviendo un diálogo reflexivo acerca del pasado. Sin embargo, los cambios realizados durante la construcción alteraron considerablemente estas narrativas, lo que ha generado tensiones significativas. A continuación, reflexionaremos sobre las particularidades del proceso de monumentalización llevado a cabo desde la institucionalidad y cómo estas representaciones simbólicas

57 Durante uno de los diálogos de saberes en la investigación, se elaboró una línea de tiempo para documentar el origen del Parque y la Casa de la Memoria. Los participantes describieron las primeras reuniones donde buscaron consenso sobre el diseño propuesto por el Estado, y recordaron el apoyo recibido de diversas organizaciones.

58 «Inaugurado el Parque de la Memoria Histórica de El Castillo», Decibeles Fm, <https://www.decibeles.com.co/inaugurado-el-parque-de-la-memoria-historica-de-el-castillo/>.

59 Álvaro Hernández (Líder social), entrevista por Edward Garzón, 16 de mayo de 2023.

60 Los acuerdos están documentados en el archivo de memoria (fotografías y actas) que ha sido organizado por el Comité de Memoria de El Castillo, coordinado en los últimos años por el líder social Álvaro Hernández.

han generado disputas por cómo se narra el pasado a través de representaciones simbólicas.

3. Representando los Procesos de Colonización: Geografías de la Memoria

Los familiares de las víctimas, miembros del Comité de Memoria, pusieron énfasis en la importancia geográfica de El Castillo, Lejanías y El Dorado, municipios del Alto Ariari. A pesar de sus diferencias, comparten características geográficas e históricas similares. Esta subregión, estratégicamente ubicada entre el piedemonte llanero y las primeras elevaciones de la Cordillera Oriental⁶¹, se distingue por su riqueza hídrica, con fuentes que nacen en el páramo de Sumapaz y alimentan ríos importantes como el Guape, La Cal y el Uruimes, así como quebradas como La Cristalina y Sardinata. Esta abundancia de agua y la fertilidad del suelo atrajeron a los migrantes de la década de 1950, desencadenando oleadas de colonización que más tarde catalizaron la violencia.

En el Parque de la Memoria se intentó representar los procesos de colonización y la riqueza natural del territorio a través de monumentos, murales y representaciones simbólicas. Por ejemplo, un espejo de agua en el área central fue diseñado para simbolizar la abundancia de recursos hídricos, ofreciendo una narrativa que se distanciaba de las huellas directas de la violencia. Sin embargo, tras su inauguración, este espacio solo funcionó durante un breve periodo debido a problemas de filtración y mantenimiento inadecuado, convirtiéndose en un foco de enfermedades como el dengue⁶². Además, se planeó que la Casa de la Memoria y el Parque incluyeran mapas diseñados para delinear el territorio y señalar los sitios clave del conflicto armado. Estos mapas buscarían destacar la zona según la llegada de los colonos y sus afiliaciones políticas, intensificando la división territorial y social entre «los de arriba» y «los de

61 Por donde les era fácil a los grupos armados transitar entre los límites de la capital, el departamento del Meta y regiones próximas al sur del país.

62 Amparo Ferreira (Asociación de Sueños Mujeres del Ariari (Asumar)), entrevista por Edward Garzón, 10 de marzo de 2023.

abajo»⁶³. No obstante, en el Parque de la Memoria, los mapas no lograron transmitir la narrativa histórica deseada, siendo descritos como incapaces de «hablar» a los visitantes externos y quedando «mudos» a pesar de su estética visual agradable⁶⁴. Esta limitación dificulta que el lugar comunique efectivamente la historia de los conflictos vividos en El Castillo. Los habitantes sugieren que para alcanzar una pedagogía de la memoria efectiva⁶⁵ —que fomente el análisis y la reflexión— es necesaria la inclusión de explicaciones detalladas, idealmente con un guía, aunque reconocen que las restricciones presupuestarias actuales complican esta implementación. Con el consenso de los involucrados, se representó simbólicamente la llegada de los primeros colonos al territorio, marcada por la lucha por la supervivencia⁶⁶. Armados con machetes y palas, estos colonos enfrentaron caminos difíciles que en la década de 1950 eran apenas trochas, extendiendo el viaje hacia Granada y San Martín de los Llanos a más de un día. Sin carreteras, el trayecto incluía cruzar montañas en mula y vadear el río Ariari en canastas para transportar productos como café, plátano y maíz, además de recibir bienes necesarios como medicinas y alimentos.

Este legado de tenacidad y desafío se visualiza en diferentes representaciones simbólicas, como, por ejemplo, un monumento que narra la historia de los colonos y la reciente violencia que desencadenó desplazamientos y fracturas comunitarias. Este monumento, erigido como testimonio de la memoria, juega un papel crucial en la educación de tanto residentes como visitantes, debido a la sensibilidad que suscitan sus imágenes y al impacto de sus performances, que incluyen la representación de casas destruidas por la violencia.

63 Los locales usan estos términos para identificar las zonas de influencia: «los de arriba» controlados por grupos guerrilleros, y «los de abajo» bajo el dominio de fuerzas policiales, militares y paramilitares.

64 Durante los diálogos de saberes, que contaron con la participación de familiares de víctimas y gestores culturales, se elaboró una matriz DOFA para el Parque y la Casa de la Memoria. La mayoría de los participantes señaló como principal debilidad del lugar su dificultad para comunicar efectivamente el mensaje deseado.

65 Jhon Domínguez- Acevedo, «Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria y la historia», *El Agora USB*, n° 19.1 (2019): 253-278, <https://link.gale.com/apps/doc/A659310732/IFME?u=anon~2a0b7cbe&sid=googleScholar&xid=0de710f1>.

66 Alfredo Molano, «Violencia y colonización», *Revista Foro*, n° 6 (1988): 25-37.

Visualmente, el monumento refleja la esperanza inicial de los colonos al llegar a un lugar próspero, su deseo de escapar del conflicto y de construir un nuevo entorno libre de violencia. La narrativa visual de estos espacios invita a la reflexión sobre el conflicto armado en Colombia y sus secuelas, identificadas en la literatura académica como una grave violación de los derechos humanos y una crisis humanitaria. Estos monumentos, al conmemorar la pérdida y el dolor, actúan como un recordatorio crítico de las dinámicas de poder y violencia que han moldeado la historia de territorios como El Castillo.

4. Narrar los Procesos Organizativos y Representar la Violencia

En este apartado, es importante reflexionar sobre dos fenómenos cruciales en los procesos de monumentalización: la narrativa de los procesos organizativos y la representación de la violencia. Los monumentos, memoriales y marcas territoriales en El Castillo destacan el impacto de organizaciones que reflejan la identidad y el tejido social comunitario⁶⁷, representadas en murales, exposiciones fotográficas, y archivos históricos. Algunas de estas organizaciones son las Juventudes Comunistas, la Unión de Pioneros José Antonio Galán, la Unión de Mujeres Demócratas, el Partido Comunista de Colombia (PCC), el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Independientes del Meta (SINTRAGRIM) y la Unión Patriótica (UP).

Estos elementos simbólicos actúan como testimonios tangibles del papel de estas organizaciones en la fundación del municipio y su respuesta a la violencia. Según Alejandro Castillejo⁶⁸, estos lugares se convierten en archivos vivos de la memoria, simbolizando la violencia pasada y sirviendo como instrumentos de denuncia y resistencia. Inicialmente, el proyecto del Parque y la Casa de la Memoria generó entusiasmo, reflejando una activa «voluntad de consignación»⁶⁹. Sin embargo,

67 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Pueblos arrasados...*, 57.

68 Alejandro Castillejo, *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. 1.ª ed. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2009), 150-155.

69 Alejandro Castillejo, *Los archivos del dolor...*, 145.

con el tiempo, este impulso decayó y una base de datos con información de las víctimas ha desaparecido. La casa, aún no entregada formalmente a las víctimas, está abandonada, simbolizando que las memorias también abandonadas, según señalan los familiares de las víctimas. En los diálogos de saberes, se destacó que estas organizaciones fueron esenciales para el desarrollo del municipio y los conflictos regionales, justificando su representación en diversos lugares del municipio; sin embargo, la presencia de simbología de izquierda en espacios públicos ha generado tensiones, exacerbadas por la estigmatización debido al pasado violento de la región y las complejas relaciones históricas entre estas organizaciones y las FARC, responsables de daños significativos durante el conflicto⁷⁰. Además, algunos participantes del partido liberal resaltaron la falta de representación adecuada de su rol histórico en el Parque de la Memoria.

En general, los procesos de monumentalización enfrentan desafíos como la objetivación del pasado y la hegemonización de la historia local⁷¹. Estos aspectos plantean interrogantes sobre quién y qué se representa, con qué propósito y cómo lograr una representación que satisfaga a todas las partes. Además, el deseo de algunas comunidades de olvidar el pasado violento⁷², puede llevar a la estigmatización de los esfuerzos de reparación simbólica⁷³. Estas tensiones también cuestionan el rol del Estado durante el conflicto y la reacción de la población civil, a menudo marcada por el silencio, la censura o la indiferencia. En El Castillo, esto se refleja en el deterioro de las representaciones simbólicas en la Casa y el Parque de la Memoria, debido a fenómenos naturales; así como a una falta de apropiación comunitaria y un mantenimiento deficiente.

70 Habitantes del Castillo, testimonios en 1° Diálogo de saberes teórico práctico de identificación y valoración patrimonial «La Memoria del Castillo Meta», 01 de diciembre de 2022.

71 Hugo Achugar, *El lugar de la memoria...*, 192.

72 Jefferson Marín y Mariana Delgado, «Deber de memoria» y «razones de olvido» en la justicia transicional», *Análisis Político*, n° 71 (2011): 129-147, <https://goo.gl/b9M5SZF>.

73 Viviane Borges, «Carandiru: os usos da memória de um massacre [1]», *Revista Tempo e Argumento*, n° 8.19 (2016): 4-33, doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5965/2175180308192016004>.

La Casa de la Memoria, influenciada por la solicitud de los familiares de las víctimas para ubicarla lejos de la estación de policía –un objetivo frecuente de ataques insurgentes–, se convirtió en un espacio clave para la memoria. Al finalizar las discusiones, se decidió construir la Casa de la Memoria en el sitio de la antigua estación de policía, lo cual generó debates debido a las afirmaciones de tortura a miembros de la comunidad que se dieron en ese lugar. Para muchos, este sitio simboliza la alianza extraoficial entre la Fuerza Pública y los grupos paramilitares. No obstante, ubicar la Casa de la Memoria en el sitio de la antigua estación de policía ha tenido consecuencias negativas. Aunque la estructura ha resistido el paso del tiempo, su restauración enfrenta importantes desafíos debido a estructuras debilitadas, grietas y un techo deteriorado que filtra agua, lo que daña todo lo expuesto en su interior.

La Casa alberga representaciones simbólicas como fotografías, bustos de líderes asesinados, líneas del tiempo, murales y obras artísticas que capturan las emociones del artista ante la violencia. Estas obras, creadas en talleres, a menudo no resuenan con las experiencias cotidianas de las familias de las víctimas, resultando en un desajuste comunicativo. Aunque el arte es vital en los procesos de reparación integral⁷⁴, en este contexto su impacto y eficacia parecen limitados. A pesar de las dificultades para comunicar el mensaje, algunos espacios como la representación de la masacre de Caño Sibao capturan efectivamente la atención de los visitantes. Este espacio facilita la comprensión de uno de los epicentros más significativos de la violencia en El Castillo, enfocándose en las masacres⁷⁵. Tanto el Parque como la Casa de la Memoria albergan huellas imborrables del conflicto armado y funcionan como herramientas

74 Diana Córdoba, «Aporte de las artes plásticas/visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalena por el Cauca, cartografías de la memoria y cuerpos gramaticales» (Tesis de pregrado en Licenciatura en Artes Visuales, Universidad Pedagógica Nacional, 2016), 62-137.

75 En El Castillo, la masacre de 1986 en Cumaral Bajo, perpetrada por grupos paramilitares con colaboración de agentes policiales y militares, resultó en la tortura y asesinato de José Antonio Guerrero y dos personas más. En 1988, otro ataque en la carretera Granada-El Castillo dejó cinco víctimas. Con el auge de la Unión Patriótica en 1992, las masacres se intensificaron. El 3 de junio de 1992, una masacre cobró la vida de María Mercedes Méndez y William Ocampo, entre otros.

educativas que invitan a reflexionar sobre las repercusiones de la violencia y fomentan la memoria colectiva. Además, estos lugares se vuelven herramientas cruciales para la reconstrucción de la verdad sobre los actos de violencia en la región.

Otro aspecto relevante en la Casa y el Parque de la Memoria es la presencia de placas conmemorativas que representan a diversos grupos, incluyendo al Partido Comunista, la Unión Patriótica, el Ejército y la Policía Nacional. Aunque el mensaje de estas placas admite múltiples interpretaciones, su presencia simultánea es significativa. Es importante destacar que, si bien el Ejército y la Policía han sido víctimas de la violencia, también han actuado como victimarios, especialmente en colaboración con grupos paramilitares. La coexistencia de estas placas se interpreta como un ejercicio de perdón, respeto y tolerancia hacia las diferentes perspectivas del pasado, lo que representa un avance significativo en términos de reconciliación.⁷⁶

A pesar de los errores en la construcción de la Casa y el Parque de la Memoria, estos espacios han facilitado un proceso de perdón mediante la monumentalización. Al presentar información de manera accesible y visualmente impactante, fomentan la reflexión individual y colectiva sobre los efectos de la violencia en la comunidad. Las representaciones simbólicas en estos lugares no solo informan, sino que también promueven un sentido de responsabilidad sobre la historia de violencia en El Castillo, subrayando la importancia de prevenir su repetición y de trabajar por una sociedad más justa y pacífica.

Durante los recorridos por el lugar, una docente explicó cómo utiliza las diversas representaciones simbólicas presentes para enseñar a sus estudiantes la importancia de valorar la paz actual en El Castillo, transformando las cicatrices del pasado en símbolos de paz⁷⁷. La efectividad de estas representaciones simbólicas depende de un enfoque pedagógico adecuado y de su difusión extensiva en la comunidad, lo que asegura que lleguen

⁷⁶ Esta reflexión surgió como una de las conclusiones alcanzadas conjuntamente en el diálogo de saberes durante la elaboración de la matriz DOFA para el Parque y la Casa de la Memoria. Se destacó la importancia de «construir sobre lo ya construido».

⁷⁷ Alba Ortiz (Docente), entrevista por Edward Garzón, 16 de marzo de 2023.

a un público diverso y sean interpretadas correctamente dentro de su contexto histórico y social. Además, es crucial fomentar espacios de diálogo y reflexión sobre estas representaciones, donde se puedan compartir experiencias, emociones y diferentes perspectivas, enriqueciendo así la comprensión colectiva del pasado violento y sus repercusiones. En este entorno, algunos docentes han utilizado el lugar para «refrescar la memoria» y fomentar discursos basados en valores.

5. Procesos de Monumentalización Comunitarios

La violencia en las zonas rurales de El Castillo desencadenó un éxodo masivo, dejando muchas áreas deshabitadas. Actualmente, estas zonas experimentan un lento proceso de repoblación por parte de desplazados que, pese a las pérdidas sufridas, deciden regresar para adoptar nuevas formas de vida. En este contexto de reconstrucción, emergen esfuerzos de monumentalización autogestionados, independientes de la reparación estatal, como los memoriales en las veredas La Esmeralda, Miravalles y Puerto Esperanza, que rinden homenaje a las víctimas y destacan la resiliencia comunitaria.

En La Esmeralda, cerca de una fosa común recientemente descubierta, la comunidad ha erigido un altar para honrar a líderes como Ramón Delgado Ramírez⁷⁸ y Reinaldo Perdomo Hite, quienes mejoraron significativamente los servicios básicos de la vereda antes de ser asesinados. Este monumento, enriquecido con el tiempo por los familiares de las víctimas, mantiene viva la memoria del pasado y está abierto a nuevas narrativas. Estos espacios, creados por las comunidades, buscan perpetuar el recuerdo de las víctimas y proteger sus historias del olvido. Además, fomentan la conciencia social sobre el valor del legado de aquellos que lucharon por la justicia y el bienestar comunitario, respetando los derechos humanos. La participación de la comunidad en la planificación, diseño y construcción de estos lugares no solo refleja la memoria colectiva, sino también un esfuerzo por preservar la historia local. Así, estos lugares

78 Líder comunal asesinado en Caño Claro el 30/08/03 (Ejecución extrajudicial-homicidio intencional en persona protegida).

funcionan no solo como espacios de luto y reconocimiento, sino también como emblemas de la resistencia y resiliencia comunitaria frente a la adversidad.

Algo similar ocurre en la vereda Miravalles, dentro del cementerio local, se erige un monumento construido por familiares de las víctimas de la violencia, adornado con placas plateadas que llevan nombres y fotografías de las víctimas de la violencia. Esta ubicación deliberada y simbólica proporciona un espacio de descanso para los desaparecidos y los muertos por violencia, especialmente resonante en casos de desapariciones forzadas, ofreciendo un lugar para el retorno simbólico de los cuerpos no recuperados y ayudando a los sobrevivientes a procesar su duelo⁷⁹. Cada placa invita a reflexionar sobre las circunstancias personales de las víctimas, subrayando que eran ciudadanos comunes afectados por violencias inmerecidas. El monumento, con forma de un gran jarrón repleto de flores y una placa conmemorativa, no solo honra la memoria de las víctimas, sino que también contribuye a la restauración de la memoria colectiva y fomenta la conciencia social, destacando la humanidad de las víctimas y recordando que cada nombre tiene una historia que merece ser contada y recordada.

En la vereda El Encanto de Puerto Esperanza, la Comunidad Civil de Vida y Paz (CIVIPAZ) ha creado espacios conmemorativos como el «Árbol de la Vida» y la Casa de la Memoria para documentar y procesar el impacto del conflicto armado. Este grupo, compuesto por familias desplazadas, regresó a la región en 2004 con protecciones de la CIDH, designando la zona como «humanitaria» para asegurar un ambiente libre de violencia⁸⁰. Dentro de este contexto, construyeron la Casa de la Memoria, denominada «Semillas de Esperanza por la Vida y Nuestras Víctimas», que no solo preserva recuerdos, sino que ha sido vital en la reconstrucción del tejido social y en la defensa de sus tierras frente a proyectos mineros. Central

79 Ángela Escobar, *La construcción de la memoria en Colombia. Los desafíos de la memoria en tiempo de fragmentación*, 1.a ed. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 47-49.

80 Mariela Rodríguez (Representante CIVIPAZ), entrevista por Edward Garzón, 15 de mayo de 2023.

a CIVIPAZ, el «Árbol de la Vida»⁸¹, una ceiba en el corazón de la comunidad simboliza la vida y resistencia, marcado con símbolos que cuentan su historia colectiva y ofrecen lecciones sobre el conflicto. Este espacio no solo sirve de punto educativo sino también como sitio de memoria y justicia, evidenciado por un tapete de rocas que refleja la conexión con la naturaleza y el compromiso con la memoria. Alrededor del árbol, se encuentran elementos que fortalecen la memoria colectiva y facilitan el diálogo sobre el pasado violento, convirtiéndose en un «patrimonio memorial colectivo»⁸²; en él, la comunidad ha inscrito marcas y símbolos que narran su historia compartida. El espacio recibe a académicos, otras comunidades afectadas por la violencia y activistas de derechos humanos, convirtiéndose en un emblema tangible de resistencia y justicia. La narrativa que envuelve al árbol sirve como recordatorio constante de los eventos pasados y de la necesidad de recordar las lecciones aprendidas.

Además del árbol, un osario cercano y las rocas con nombres de víctimas del conflicto intensifican la memoria del lugar. Cada nombre inscrito simboliza una vida perdida y un llamado a la memoria y el honor. Estos elementos conforman un espacio repleto de simbolismo y recuerdos colectivos que, según Jordi Guixé⁸³, perduran gracias a los esfuerzos de quienes respaldan la monumentalización. Así, la comunidad se une en la lucha por una sociedad democrática que valora la memoria como un derecho inalienable⁸⁴, utilizando la historia local como un medio pedagógico contra el olvido y estableciendo toponimias que representan las múltiples facetas de un patrimonio arraigado tanto en el pasado como en la memoria colectiva.

81 El Samán de Medellín de Ariari es un testigo silencioso de las múltiples violencias que han afectado al territorio. Con su longevidad y presencia majestuosa, este árbol es un recordatorio constante de los sucesos trágicos que han marcado la historia local. Representa la resiliencia y resistencia de la naturaleza, siendo un símbolo vivo que testimonia la capacidad humana para superar y sobrevivir a pesar de las adversidades.

82 Jordi Guixé Corominas, «Lugares de resistencia y memoria: residir y resistir», *Historia y MEMORIA*, n° 22 (2021): 199-244, doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n22.2021.9875>

83 Guixé Corominas, «Lugares de resistencia y memoria...», 203-206.

84 María Garzón, «La subjetividad rememorante», *Revista Colombiana de Sociología* vol. 38, n° 2 (2015): 115-137, doi: <https://doi.org/10.15446/rcs.v38n2.54902>.

Adicionalmente a los procesos de monumentalización previamente descritos, es relevante destacar el papel que desempeñan otros procesos de demarcación, reflexión y denuncia que surgen del uso de espacios que la violencia ha manchado. En El Castillo, los senderos de memoria, como la ruta hacia «El Tablón» y Caño Sibao⁸⁵, llevan las cicatrices de la violencia. Estos caminos, marcados por sucesos, han sido resignificados mediante la colocación de cruces y monumentos, como el «Muro de la Memoria y Dignidad del Alto Ariari», que honran a las víctimas del conflicto armado⁸⁶. Estos sitios funcionan no solo como recordatorios de los horrores pasados sino también como espacios de reflexión y enseñanza sobre la historia de la violencia en la región. Es así como víctimas han asumido la narrativa como un deber ético inherente a su condición de supervivientes de la violencia que asoló la región⁸⁷. Narrar se ha convertido en una necesidad apremiante con múltiples propósitos. Primero, es un acto de resistencia, una voz que exige justicia y denuncia la violencia. Estas historias resuenan con el dolor del pasado y denuncian las injusticias actuales, asegurando que los acontecimientos no se olviden ni se trivialicen⁸⁸. Ahora bien,

85 Caño Sibao, estratégicamente ubicado, fue el trágico escenario de emboscadas donde atacantes, comparados acechaban a sus víctimas. Aunque se encuentra en Granada, muchos de los fallecidos que perdieron la vida en este lugar eran originarios de El Castillo. Allí, se han instalado placas conmemorativas para reconocer las masacres ocurridas en este lugar.

86 La cruz erigida en Puerto Esperanza honra la memoria de Lucero Henao y su hijo Yamid Daniel, asesinados el 7 de febrero de 2004. Lucero, presidenta de la Junta de Acción Comunal y defensora de los derechos humanos, resistió las amenazas paramilitares al negarse a abandonar su tierra. La región cuenta con murales que resaltan su liderazgo en la Unión Patriótica. Estos homenajes, junto con la preservación de sus objetos personales, mantienen vivo su legado.

87 Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. 1.^a ed. (Valencia: Pre-Textos, 2000), 147.

88 En este contexto, es relevante reflexionar sobre el monumento «Anhelos Infinitos e Irreversibles de Paz» en El Castillo. Este fue erigido durante la «Gran Cumbre de la Reconciliación y Consolidación de la Paz en el Alto Ariari», bajo la administración de la exalcaldesa María Mercedes Méndez, y se encuentra en la plaza central del municipio. El monumento, que honra la memoria de Méndez —cuya vida fue truncada por el conflicto—, simboliza las persistentes aspiraciones de paz de la comunidad. Con su diseño de una espiral blanca que culmina en una paloma, ha resistido la presencia de grupos armados que intentaron sembrar el terror en la misma área. Convertido en un punto de encuentro y un espacio para reuniones, se ha integrado profundamente en la identidad local y se mantiene como una huella indeleble de la historia reciente de la región. A pesar de la violencia que azotó al municipio, los grupos paramilitares nunca lo destruyeron, lo que refuerza su poderoso simbolismo de resistencia.

la narrativa de la violencia y la resistencia se ha vuelto esencial para las comunidades locales, manifestándose en prácticas como la monumentalización autogestionada, que refleja un compromiso con la memoria y la justicia. Los esfuerzos de documentación, como los realizados por la CIVIPAZ, han sido cruciales en la reconstrucción del tejido social y la organización política de los sobrevivientes. Estos actos de memoria, que incluyen desde murales hasta espacios interactivos centrados en la naturaleza y la cultura local, permiten a las comunidades educar sobre el pasado y sus repercusiones, y promueven una sociedad más justa y pacífica.

6. Conclusiones

La descripción de las características, los valores, las tensiones y los desaciertos del Parque de la Memoria de El Castillo puede parecer un tanto desorganizada o fragmentada. Esto no es un hecho fortuito, sino un reflejo del distanciamiento entre la intención de las medidas simbólicas de reparación y las expectativas de los familiares de las víctimas. Tras más de veinte visitas al sitio con los familiares, se constata la ausencia de un itinerario unificado, ofreciendo múltiples perspectivas e interpretaciones de las obras, que a menudo resultan en una narrativa interrumpida, paralela a la experiencia de las víctimas al relatar historias que divergen de sus esperanzas y los acuerdos previos con los diseñadores del parque. Las tensiones observadas durante la monumentalización reflejan el desencuentro entre las vivencias de los familiares y la materialización del espacio conmemorativo. La corrupción y la ruptura de los compromisos establecidos en las mesas de diálogo afectan la posibilidad de que surjan sentimientos de apropiación. No obstante, a pesar del distanciamiento que existe entre lo que pensaron las víctimas y lo que se materializó como obra, hay elementos en el lugar que, como en toda obra de arte, despiertan sensaciones en los habitantes del municipio. Estas sensaciones están asociadas al dolor, la angustia e incluso evocan la época de la violencia, lo que en cierta medida se percibe como una crítica. Los muros destrozados, los nombres de las masacres y las estadísticas parecen perpetuar el conflicto, convirtiéndolo en un ciclo que

impide el olvido y plantea interrogantes sobre el abuso de la memoria⁸⁹.

Más allá de las percepciones individuales sobre el proceso de monumentalización, es fundamental resaltar el compromiso ético de las organizaciones comunitarias de víctimas y de sus familiares. Al relatar sus experiencias como sobrevivientes, buscan cumplir varios objetivos. Primero, sus narrativas buscan ser un clamor por justicia, resonando con el dolor sufrido y denunciando las injusticias actuales, con el fin de prevenir que la violencia caiga en el olvido. Además, estas historias tienen un propósito educativo; al compartirlas, las víctimas pretenden concientizar a la sociedad sobre las consecuencias de la violencia y fomentar el respeto por los derechos humanos, buscando así evitar la repetición de estos hechos en el futuro. Finalmente, narrar constituye un acto de empoderamiento para las víctimas, permitiéndoles romper el silencio, reivindicar su voz y recuperar su dignidad. A través de este proceso, encuentran sanación y fortalecimiento comunitario, apoyándose mutuamente en la reconstrucción de sus vidas. Es esencial involucrar activamente a las víctimas, sus familias, las comunidades locales y las organizaciones sociales en la creación de espacios de memoria para asegurar que reflejen auténticamente sus experiencias y necesidades. La transparencia y la rendición de cuentas son cruciales en la construcción de estos sitios para prevenir la corrupción y garantizar su legitimidad. Es vital que estos lugares se promuevan como centros de encuentro, reflexión y educación, con actividades que fomenten la participación y la construcción de una memoria colectiva duradera.

Referencias

Fuentes primarias

Entrevistas

Ferreira, Amparo. Entrevista y Recorrido Parque de la Memoria Histórica, El Castillo – Meta. 10 de marzo de 2023.

89 Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 1.ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 2000), 11-38.

Habitantes del Castillo. Testimonios en 1° Diálogo de saberes teórico práctico de identificación y valoración patrimonial «La Memoria del Castillo Meta», 01 de diciembre de 2022.

Hernández, Álvaro. Entrevista por Edward Garzón. 16 de mayo de 2023.

Mujer (familiar de víctima). Entrevista por Edward Garzón y Aura Rincón. 25 marzo de 2023.

Ortiz, Alba. Entrevista por Edward Garzón. 16 de marzo de 2023.

Rodríguez, Mariela. Entrevista por Edward Garzón. 15 de mayo de 2023.

Fuentes secundarias

Achugar, Hugo. «El lugar de la memoria, a propósito de los monumentos (Motivos y paréntesis)». En *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, editado por Elizabeth Jelin y Victoria Langland, 1991-2014. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Acuña Rodríguez, Olga Yanet. «El pasado. Historia o Memoria». *Historia Y MEMORIA*, n° 9 (2014): 57-87. Doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.2929>.

Agamben, Giorgio. *Lo que Queda de Auschwitz. El Archivo y el Testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos, 2000.

Archila, Mauricio. «El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva». *Revista de economía institucional*, n° 35 (2016): 313-318. <https://goo.su/ztlgjQk>

Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, 1.a ed., Madrid: Alianza, 2004.

Borges, Viviane. «Carandiru: os usos da memória de um massacre [1]». *Revista Tempo e Argumento* vol. 8, n° 19 (2016): 4-33. Doi: <https://doi.org/10.5965/2175180308192016004>

Caraballo, Ciro. *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*. México: UNESCO, 2011.

Castillejo, Alejandro. *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009. Doi: <https://doi.org/10.7440/2013.21>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá: CNMH-UARIV, 2014.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)*. Bogotá: CNMH-UARIV, 2015.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Sujetos victimizados y daños causados. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH-UARIV, 2018.

Cepeda, Iván, «Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia». *Revista Cetil*, n° 2 (2006): 101-112. <https://goo.su/31z2t>.

Corbin, Juliet, y Anselm Strauss. *Base de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

Córdoba, Diana. «Aporte de las artes plásticas/visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalena por el Cauca, cartografías de la memoria y cuerpos gramaticales». Tesis de pregrado en Licenciatura en Artes Visuales, Universidad Pedagógica Nacional, 2016.

Criado Boado, Felipe. «La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad». *Claves de Razón Práctica*, n° 115 (201): 36-44. <http://hdl.handle.net/10261/11212>.

Cuesta Bustillo, Josefina. «La Historia del Tiempo Presente: Estado de la cuestión». *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n° 1 (1983): 230-233. <https://goo.su/rkhh>.

Domínguez-Acevedo, Jhon. «Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria

y la historia». *El Ágora USB* 19, n° 1 (2019): 253-278. Doi: <https://doi.org/10.21500/16578031.4129>.

Escobar, Ángela. *La construcción de la memoria en Colombia. Los desafíos de la memoria en tiempo de fragmentación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Espinosa, Rodolfo, Julio Rubio, y Hernando Uribe. *Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle, 2013.

Fazio Vengoa, Hugo. «La Historia del Tiempo Presente: Una Historia en Construcción». *Historia Crítica*, n°17(1998): 47-57. Doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.04>.

Gallo, Camilo. «Un Parque de la Memoria «Sin Memoria» En El Castillo». *Periódico del Meta*, Meta, 15 de febrero de 2021. <https://periodicodelmeta.com/un-parque-de-la-memoria-sin-memoria/>.

Garzón, María. «La subjetividad rememorante». *Revista Colombiana de Sociología* 38, n° 2 (2015): 115-137. Doi: <https://doi.org/10.15446/rsc.v38n2.54902>.

Garzón-Ochoa, Edward. *Valoración Patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial Democrático al Servicio de una Comunidad Política-Afectiva*. Tunja: UPTC, Colección 80 años - Facultad de Ciencias de la Educación, No. 18, 2022. Doi: <https://doi.org/10.19053/9789586606981.9789586606998>.

González, Eugenio. «Colonización y estrategias organizativas: memoria histórica de los campesinos afiliados al Sindicato de Trabajadores Agrícolas Independientes del Meta (Sintragim), en Mesetas-Colombia, 1959-2017». *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 26 (2019): 63-70. <https://goo.su/a4sFs>.

Grupo de Memoria Histórica. *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica–Puntoaparte editores, 2009.

Guixé Corominas, Jordi. «Lugares de resistencia y memoria: residir y resistir». *Historia y MEMORIA*, n° 22 (2021): 199-244. Doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n22.2021.9875>.

Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur. *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH, 2012.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Lima: IEP, 2012.

Jelin, Elizabeth, y Victoria Langland. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

Ley 1448/2011, de 10 de junio. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

Leongómez, Pizarro Eduardo. «Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)». *Análisis Político*, n° 7 (1989): 7-32.

Londoño Díaz, Oscar. *Colonización del Ariari (1950-1970): Aproximación a una Historia Regional*. Villavicencio: Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo de los Llanos (CENESOLL), 1989.

Manzini, Lorena, «El significado cultural del patrimonio». *Estudios del Patrimonio Cultural*, n° 6 (2011): 27-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3737646>.

Marín, Jefferson, y Mariana Delgado. «Deber de memoria y razones de olvido en la justicia transicional». *Análisis Político*, n° 71 (2011): 129-147. Doi: <https://goo.su/LjnTBwR>

Molano, Alfredo. «Violencia y colonización». *Revista Foro*, n° 6 (1988): 25-37.

Nora, Pierre. «La vuelta del acontecimiento». En *Hacer la historia*, dirigido por Jaques Le Goff y Pierre Nora, 221-239. Barcelona: Editorial Laia, 1984.

Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*, 3.^a ed. París: Gallimard, 1997. 39.

- Piper, Isabel. «Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva». El *Estado y la memoria: gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, editado por Ricard Vinys, 151-172. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2009.
- Prats, Llorenç. «El concepto de patrimonio cultural». *Política y Sociedad*, nº 27 (1998): 63-67.
- Rodríguez, Johanne Alexis. «Memoria, Identidad y Territorio. Colonización Campesina y Construcción de Paz: La Autogestión de la Memoria en el Alto Ariari (Meta-Colombia) a través de sus organizaciones campesinas». *Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad*, vol. 11, nº 5 (2022): 1-9. Doi: <https://doi.org/10.37467/revtechno.v11.4451>.
- Rosero Trejos, Luis Fernando. «Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría (1950-1966)». *Raíces históricas del conflicto armado colombiano. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, nº 15 (2011): 47-74. Doi: <https://doi.org/10.14482/memor.15.305.9>.
- Schindel, Estela. «Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano». *Política y cultura*, nº 31 (2009): 65-87. <https://goo.su/kezUsk6>.
- Sombra, Daniel, Gilberto Pereira Rodrigues, y Danilo do Rosário Pinho. «Cartografía participativa como diálogo entre saberes: ontología, epistemología, metodología e aplicações na construção social do conhecimento». *Ensaios de Geografia*, vol. 8, nº 16 (2022): 45-74. Doi: <https://doi.org/10.22409/eg.v8i16.52257>.
- Souza, Maria Cecília de. «Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa». *Salud Colectiva* 6, nº 3 (2010): 251-261. Doi: <https://doi.org/10.18294/sc.2010.283>.
- Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la Memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Torres-Vásquez, Henry. «La Operación Cóndor y el terrorismo de Estado». *Revista eleuthera* vol. 20 (2019): 114-134. Doi: <https://doi.org/10.17151/elev.2019.20.7>.

Villanova, Mercedes. «La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 20 (1998): 61-70. <https://bit.ly/2mkQXyA>.

Sitios web

Comisión de la verdad. «La Comisión busca la verdad del Estatuto de Seguridad durante el gobierno de Julio César Turbay». Acceso el 22 de enero de 2024. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/comision-busca-verdad-estatuto-seguridad-gobierno-julio-cesar-turbay>

Decibeles. «Inaugurado el Parque de la Memoria Histórica de El Castillo». Acceso el 15 de noviembre de 2023. <https://www.decibeles.com.co/inaugurado-el-parque-de-la-memoria-historica-de-el-castillo/>

Citar este artículo

Garzón Ochoa, Edward Aurelio, y Aura V. Rincón Ramírez. «Procesos de Monumentalización en El Castillo, Meta: Memoria e identidad del conflicto armado». *Historia Y MEMORIA*, n° 30 (2025): 177-212. Doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n30.2025.16891>.